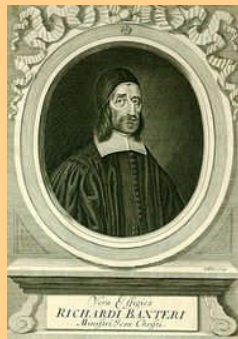


## ¿Qué Tienes en Contra de la Conversión?



**RICHARD BAXTER**  
1615 - 1691

Si no te has convertido te pregunto: ¿Cuál es la razón? ¿Es tan poderosa como para apoyarte en ella ante el tribunal de Dios? Tú has oído hablar mucho a favor de la conversión, ¿Qué tienes que decir en contra? ¿Crees que Dios te hará daño si te conviertes?

Sé de pecadores necios que dicen muchas cosas vanas contra los caminos santos de Dios, pero estas proceden de la terquedad, no de la razón y sólo evidencian su insensatez y malicia. Ni uno de esos que oyes en las esquinas burlándose de la piedad o razonando contra ella, se atreverá a presentar esas razones cuando Dios lo llame a cuentas.



Yo no te propongo algo ilógico o fuera de lugar. Hay muchas razones por las que es necesario que los pecadores se conviertan. Si tú te opones tienes que tener alguna razón para ello. Pero si no la tienes ¿cómo te atreves a oponerse? ¡Qué! ¿Renunciarás a la razón en lo que es más importante, en lo único que te servirá al morir? ¿Actuarás voluntariamente en contra de la razón? ¿Vas a ponerte contra Dios y contra tu alma, sabiendo que es para tu desdicha?

En el nombre de Dios, considera bien lo que haces. O tu mente está perturbada o es mera terquedad la que te hace rehusar o posponer tu conversión.

Te ruego delante de Dios que respondas de corazón, ¿tienes motivos para no convertirte de

inmediato? Te ruego que no ignores este asunto sino que respondas. ¿Tienes alguna razón? Si no la tienes, tu conciencia te dirá que eres obstinado en tu indiferencia: no vienes a Dios porque no quieres; sigues pecando porque quieres. Tu corazón desafía a Dios y dice, “sé que no hay razón para pecar, pero voy a hacerlo; no hay motivo para posponer mi conversión ni una hora, pero la voy a posponer, y lo voy a hacer aunque la razón y las Escrituras clamen contra ello.”

Si haces eso ¿A quien vas a culpar si las plagas de Dios te alcanzan por rebelde, y si Dios te trata como se trata a los pecadores reprobados? Si pecaras en ignorancia, tendrías cierta excusa, o serías azotado con menos golpes, pero el pecado voluntario no tiene excusa y la ira de Dios viene sobre los que persisten en él.

Si tu razón te dice que te vuelvas a Dios, hazlo de inmediato; si no lo haces, ¿qué razón tienes para esperar que Dios tenga misericordia de ti?

¡Oh si supieras que aborrecible es pecar voluntariamente después de conocer la verdad! Tus coyunturas temblarían si supieras que de seguir en ese camino, ya no habrá mas sacrificio por el pecado sino “una horrenda expectación de juicio y hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios” (Heb. 10.26).

Así que te pregunto de nuevo: ¿Te volverás a Dios de inmediato o no? Decide, ¿lo tomas o lo dejas? ¿Tienes razón para no volverte? Si no la tienes, ¿por qué eres rebelde? Y si la tienes di, ¿es tu razón suficiente para presentarte al tribunal de Dios con ella?

Es fácil engañarse a sí mismo y a otros defendiendo una causa que no vale nada y haciendo que las acciones más perversas luzcan bien. Los hombres siempre dicen algo para callar a los que tratan de persuadirlos a dejar su vida impía. Pero yo te pregunto si tienes razón suficiente para seguir en el pecado, y oponerte a tu conversión sincera e inmediata. Piensa seriamente tu respuesta antes de seguir tu camino, no sea que ésta sea rechazada ante el tribunal de Dios

Tú dices que tu pecado es dulce y no hay peligro en disfrutarlo un poco más; es decir, prefieres seguir pecando que dejar de hacerlo, con lo que demuestras que hasta aquí tristemente, no eres salvo.

¿Es la dulzura de tu pecado suficiente para rehusar la dulzura del perdón y la sonrisa de Dios quien te ofrece reconciliación y gloria eterna? ¿Te atreverás a presentar tu inicua razón ante Él? Yo sé que no. ¿Cómo entonces te atreves a posponer tu conversión? ¿Te es más dulce el pecado que la santidad? ¿No es más dulce el perdón, la vida, la gracia, Cristo, Dios y la gloria? ¿Cómo es posible que un hombre razonable arriesgue su alma por razones pecaminosas y falsas?

Te suplico que no te excuses con razones que no prevalecerán delante de Dios en el día final.



*Salmo 32:9*